

Las grandes empresas británicas se rebelan contra Johnson por el Brexit

TEMOR AL CAOS TRAS EL DIVORCIO/ CBI exige a los políticos, que ayer empezaron una nueva ronda de negociaciones, un acuerdo que fije claramente las reglas comerciales entre Reino Unido y la UE.

Miguel Ángel Patiño. Londres
CBI, la gran patronal empresarial británica, ha instado al Gobierno de Reino Unido, encabezado por el conservador Boris Johnson, a que haga posible por llegar a un acuerdo con la UE sobre el Brexit. CBI (Confederation of Business Industries) representa a 190.000 empresas y es considerada el lobby más relevante a nivel empresarial en Reino Unido.

CBI ha explicado que una amplísima mayoría de las empresas espera que Reino Unido y la UE lleguen a un acuerdo para evitar un Brexit caótico. Reino Unido y la UE iniciaron ayer, con las espadas en alto, la novena ronda de negociaciones para establecer las reglas que regirán a partir del 31 de diciembre.

Esa fecha acaba el periodo de transición de casi un año que se estableció una vez que Reino Unido decidió abandonar la UE. Si no hay acuerdo, se prevé una era pos-Brexit caótica y llena de incertidumbres, que los empresarios no quieren.

Clima de confrontación

Reino Unido y Bruselas no sólo no han llegado a un acuerdo. Los pocos puntos que había ya consensuados pueden saltar por los aires, porque Boris Johnson ha presentado un proyecto de ley a su parlamento que en la práctica puede vulnerar esos acuerdos, lo



'Dame' Carolyn Fairbairn es responsable de CBI (Confederation of Business Industries).

que ha elevado el clima de confrontación. Según CBI, más de las tres cuartas partes de las empresas (77% de las casi 700 empresas encuestadas) dicen que quieren que se llegue a un acuerdo. Solo el 4% dice que prefiere un escenario sin acuerdo. Precisamente un pos-Brexit sin acuerdo es el órdago que ha lanzado Boris Johnson en su pulso a la UE, diciendo que no teme esa situación.

Según el informe de CBI, el impacto de la pandemia ha disminuido la capacidad de

las empresas para prepararse para la era pos-Brexit. Casi la mitad (47%) dice que lidiar con el Covid-19 ha afectado negativamente a los preparativos, de ahí que reclamen un escenario más estable a partir del 31 de diciembre.

Temor

Dame Carolyn Fairbairn, directora general de CBI, ve con temor cómo “las negociaciones sobre el Brexit han entrado en la recta final”, y “ahora debe ser el momento de que el liderazgo político y el espíritu

de compromiso brillen en ambas partes”. Según la responsable de CBI, “se puede y se debe alcanzar un acuerdo”.

En una nota difundida por el CBI, Fairbairn explica que “las empresas se enfrentan a un triple desafío: reconstruir la situación tras la primera ola del Covid, hacer frente a los rebotes del virus y prepararse para cambios significativos en la relación comercial de Reino Unido con la UE”.

“Más de las tres cuartas partes de las empresas quieren ver un acuerdo que res-

CBI, que representa a 190.000 empresas, insta al Gobierno británico a negociar un acuerdo con la UE

palde los empleos y a las empresas”. La pandemia ha reducido la capacidad de las empresas de prepararse para una interrupción abrupta del comercio y la circulación de personas, mercancías y servicios entre Reino Unido y la UE. El discurso a favor de un acuerdo por parte de CBI choca con la estrategia de Boris Johnson, que Reino Unido saldrá adelante con o sin ese pacto.

Base económica

“Un buen acuerdo proporcionará una base económica más sólida a medida que los países se recuperen de la pandemia”, explican en CBI. “Mantendría la competitividad de las empresas de Reino Unido minimizando la burocracia y los costes adicionales, y liberando recursos para destinarlos a la recuperación”.

La posición sobre el Brexit es parte de una encuesta mucho mayor a las empresas sobre sus percepciones económicas. La mayoría confía en que, de cara al futuro, a pesar de los rebotes, la caída de la actividad del sector privado se modere durante los próximos tres meses.

Alemania impulsa reglas homogéneas para facilitar el turismo

I.B. Madrid

Viajar es por muchos considerada una actividad llena de complicaciones en tiempos de pandemia. A la cabeza de todos ellos, el temor al contagio que tienen tanto los viajeros como los países. Si a eso se le suman las restricciones, cuarentenas a la vuelta, exigencia de PCR, dependiendo del país desde el que se viaje y del destino al que se vaya, la maraña a la que se tiene que enfrentar todo turista puede convertir el viaje en un calvario, sea por ocio o por negocios.

Éste es uno de los grandes quebraderos de cabeza de la Unión Europea, una región tan dividida como interconectada, lo que ha llevado a los ministros de Turismo comunitarios a impulsar reglas homogéneas para permitir la reactivación de los viajes, sean turísticos o de negocios. Algo en lo que incidió ayer especialmente Alemania, que ostenta la presidencia de turno de la Unión Europea. “El ciudadano de la UE sigue queriendo viajar, pero precisa normas unitarias para recuperar la confianza”, indicó el secretario de Estado alemán de Turismo, Tomas Bareiss, tras una reunión informal con sus homólogos del bloque comunitario, que tuvo lugar ayer. Se trata de buscar un equilibrio en un continente donde cada país tiene soberanía para imponer barreras a la entrada de viajeros y así mantener bajo control la pandemia dentro de sus fronteras, al tiempo que vive de la movilidad internacional de sus ciudadanos.

Las autoridades alemanas están “trabajando” en nuevas fórmulas para evitar largas cuarentenas al viajero, pero no puede toparse con “normas y criterios diferenciados” por cada país miembro, añadió el responsable de Turismo de Alemania. **fd**

Además de asegurar la conectividad, el sector turístico europeo precisa de un plan para rescatar a sus empresas. En esta línea se pronunció la ministra de Industria, Comercio y Turismo, Reyes Maroto, en la reunión, donde pidió a sus homólogos un plan de choque que incluya un fondo de garantías de viajes que asegure el pago de reclamaciones de reembolso y permita a las empresas ofrecer bonos de crédito flexibles.

Los impuestos de Trump agitan la campaña

Expansión. Madrid

El presidente de EEUU, Donald Trump, y su rival demócrata, Joe Biden, afrontan hoy su primer gran cara a cara antes de las elecciones presidenciales del 3 de noviembre, con un debate que se prevé bronco; previsiblemente repleto de ataques personales y más propio de púgiles que de los candidatos a la presidencia del país que lidera la economía mundial. “Espero no morder el anzuelo y meterme en una pelea con este tipo. Va a ser difícil, porque creo que va a estar gritando”, afirmó Biden durante un acto virtual este mes. Munición

política no le va a faltar al candidato demócrata, máxime después de que *The New York Times* desvelara el fin de semana las declaraciones de impuestos de Trump de casi las últimas dos décadas. Toda una revelación, y no sólo porque desde la campaña electoral de 2016 el actual mandatario estadounidense se haya negado a publicar sus declaraciones de impuestos, algo que han hecho todos sus predecesores a lo largo de la historia, sino porque esos documentos ponen al descubierto su escasa aportación como contribuyente en los últimos años. La información

publicada por el rotativo neoyorquino muestra que en once de los dieciocho años analizados, Trump no pagó ni un solo dólar en impuestos federales, mientras que en 2016 y 2017, sus primeros dos años como inquilino en la Casa Blanca, apenas desembolsó 750 dólares cada uno de esos ejercicios. Y ello a pesar de que entre 2004 y 2018 ganó más de 427 millones por me-

En sus primeros dos años en la Casa Blanca, Trump sólo pagó 1.500 dólares en impuestos

dio de la cesión de su nombre a proyectos inmobiliarios o de otra índole. Por contra, recibió una devolución por valor de 72,9 millones pagados entre 2005 y 2007 tras acogerse en 2010 a una medida creada por la crisis de 2008 y que le permitió recuperar el dinero pagado al Fisco precisamente durante los años que más declaró.

Con esta información encima de la mesa, se enfrentarán hoy Trump y Biden en el primero de los tres debates presidenciales previstos antes de los comicios. Los dos candidatos debatirán sobre media docena de grandes temas: el

historial político de ambos; el Tribunal Supremo y la nominación de Trump de una nueva juez para esa Corte; la pandemia del Covid-19; la economía; el racismo y la violencia ciudadana, y la integridad de las elecciones. Las semanas previas al debate han sentado el tono y la altura política del encuentro: Trump ha acusado a Biden de drogarse para mejorar su actuación y ha pedido sin éxito que se les someta a ambos a test antinarcóticos antes de la cita, mientras que el candidato demócrata se ha burlado del presidente por su lentitud al bajar de una rampa en junio.